

Sobre el destino que debe darse á las tropas mandadas por el general Lopez Dominguez hay diversidad de pareceres. Se atribuye al gobierno el propósito de enviarlas al Norte para acabar si es posible con el foco principal del carlismo, pero hay quien cree que sería mas conveniente destinarlas á extinguir las facciones de Valencia que tanto daño están causando con golpes como los de Cuenca y Albacete. Ocho mil hombres tomados de Cartagena unidas á otros ocho mil ó mas que actualmente se encuentran en operaciones en el antiguo reino de Valencia podrían acabar en un par de meses con las facciones que recorren aquel territorio y que carecen de la organización necesaria para ofrecer seria resistencia.

Si se pudiesen enviar al Norte treinta mil hombres de una vez sería probable la derrota de los carlistas, pero aumentar con solo ocho ó diez mil hombres las tropas del general Moriones no es decidir la cuestión porque ni con este refuerzo tiene el referido general fuerzas iguales á las que don Carlos puede poner en línea auxiliado por las excelentes posiciones y por el sentimiento general del país que ocupa.

De todas suertes la toma de Cartagena facilita al gobierno considerablemente las operaciones contra el carlismo.

Parece cosa acordada suprimir el impuesto de carga y descarga de buques creado por el Sr. Pedregal y que ese recargo se había mandado suspender.

Hoy por la mañana ha publicado la «Gaceta» la noticia del combate que hubo en algunas calles de Barcelona el día 8 y del cual traen extensos resúmenes los periódicos llegados de aquella capital.

Creese que este será el último esfuerzo del cantonalismo y que las escasas partidas federales que quedan en Despeñaperros desaparecerán en breve.

En el Consejo de anoche se ha empezado á tratar de la cuestión de Gobernadores que es la mas difícil de que se ocupa el gobierno apesar de que por ahora ni quizá en bastante tiempo se piense en hacer elecciones.

Siguen los trabajos en elevadas esferas para atraerse á la situación á los republicanos que formaban la mayoría del Sr. Castelar, pero hasta ahora este hombre público persiste en su propósito de permanecer alejado de las esferas del poder.

SUCESOS DE BARCELONA.

No en vano nos sorprendió ayer el telegrama que hallamos, y hemos reproducido, en los diarios de Ruiz, telegrama por el que podía suponerse que graves sucesos habian ocurrido en Barcelona. Desgraciadamente nuestros temores han venido á confirmarse hoy los periódicos de Barcelona, y afortunadamente vemos tambien que la insurrección ha sido energicamente reprimida, gracias á la actividad y acierto de las autoridades militares.

Hé aquí los términos en que dan cuenta de aquéllos sucesos los periódicos barceloneses:

«La satisfacción que sentíamos de que en esta capital y sus alrededores, durante las tristes circunstancias que atravesamos, no se hubiese alterado el orden en términos de provocar el derramamiento de sangre en lucha fratricida, se vió por desgracia convertida en zozobra y amargura desde las primeras horas de la tarde de ayer, en que corrió y se confirmó la voz de que gente amotinada y con armas reunida en Sans habia hecho fuego contra la tropa y ocasionado algunas desgracias.

Reconfirmación de que algo grave ocurría vimos salir, á eso de las tres de la tarde del cuartel de artillería situado

en el paseo de San Julian dos piezas de artillería de montaña, dos de sistema Krupp y otras dos rodadas con las correspondientes dotaciones de artilleros que tomaron la dirección de la Muralla de Mar, y fueron á colocarse según parece en la calle de Ronda de San Antonio.

Al bravo rato se oyeron algunos disparos de cañon y prolujo mucha alarma en la ciudad la noticia de haber habido tiros en los barrios del arrabal.

Segun parece y en las primeras horas de la mañana, de ocho á nueve, tuvo noticia la autoridad de que en la plaza de Cataluña ó inmediaciones se formaban grupos, y dispuso que la fuerza de la Universidad nueva, compuesta de tropas de Bailén, saliera á dispersarlos, lo que verificó dicha fuerza con el auxilio de caballería. Sobre las once y media recibió aviso de que un numeroso grupo de milicianos que se hallaban reunidos en Sans se oponían á que los de aquella localidad hicieran entrega de las armas. Aproximadamente á la misma hora un capitán de Tarifa que se había separado algun tanto de su tropa fué asesinado traicionadamente de un tiro de revolver á boca de jurro. Esta fué la señal de la agresión. Desde aquel momento empezó el fuego que sostenían por una parte los paisanos desde las ventanas y balcones, y por otra diez compañías de Bailén al mando de su coronel D. Marcos Vidal, que avanzaban por la calle Mayor apoyados por veinticinco caballos que hicieron un papel importante en la lucha.

A las tres y media de la tarde, hora en que estaba en su mayor intensidad el fuego, llegaron de refuerzo dos compañías de América y 30 caballos, entrando estos últimos en acción enseguida y contribuyendo eficazmente á que las tropas se hicieran dueñas de la población. Las dos compañías de América que estuvieron poco rato en fuego, y los 30 caballos, regresaron á eso de las cinco conduciendo un carro de armas y además municiones de la milicia y 11 prisioneros que hizo el coronel Vidal que fueron entregados en Atarazanas, habiéndose fugado los restantes á una los por buertos y jardines, tirando las armas despues del ataque de la caballería.

Mientras encendía en Sans lo que acabamos de relatar tocábase llamada por los paisanos en las calles del arrabal de San Antonio. En seguida se colocaron centinelas de paisanos armados en las bocas de las calles del Padró, ocupando las casas y empezando á levantar barricadas en las calles de Poniente Cera y otras. Dirigiéronse allí fuerzas del ejército de infantería y artillería y rompieron un fuego nutridísimo que duró mas de una hora, jugando bastante la artillería. Al empezar el ataque reforzó la columna que le llevaba á efecto el batallón de cazadores de Cuba que estaba en la plaza de San Jaime. Desalojó los amotinados de las calles del arrabal correspondientes al distrito 3.º, se han corrido á las de San Clemente, Amalia, etc. del distrito 4.º.

Las seis compañías de cazadores de Cuba á que nos hemos referido, al mando de su teniente coronel don José Mar, penetraron por la calle del Cármen, desde cuyas bocas-calles se les hizo un fuego bastante nutrido y mucho mas vivo aun en frente de las calles de la Riera alta y baja. El fuego de enfrente era casi nulo. La tropa ha ido avanzando siempre y ha atravesado la calle del Cármen en toda su longitud, el Padró y calle de San Antonio Abad hasta las Escuelas Pías. El espacio del antiguo arrabal comprendido desde la calle del Cármen á la calle Ronda de San Antonio ha quedado entónces dominado por las fuerzas del ejército.

Aproximadamente á la misma hora se han empezado á levantar barricadas en el trozo de ciudad comprendido entre las calles del Hospital y Conde del Asalto, y que abarcan las de Roba lor, San Rafael, Amalia, San Gerónimo, Calona, San Sadurni, etc. Al empezar la noche no se oían ya disparos, y las calles de la ciudad antigua se veían poco menos que desiertas cerradas en su mayoría las puertas de las tiendas y abiertos solo los portillos.

Al difundirse ayer la noticia de los sucesos que ocurrían en la ciudad, pasaron á ofrecer sus servicios al capitán general Sr. Martinez Campos, el teniente general Milans del Bosch, los mariscales de campo señores Barraquer, de ingenieros, Venen, de artillería Nouvilas, Pino y Reyes, y los brigadieres Casanova Ciriot, Cabanna, Chacon, Freixas, Manjon, de marina, Mandelly y Souza. Tambien fueron á ofrecerse varias corporaciones y

personas importantes de esta ciudad.

Los soldados de Cuba que se batían ayer en la calle del Cármen prendieron en ella á diez ó doce individuos.

En la mañana de ayer se fijó en los parajes públicos un bando del gobernador civil interino D. Alejo Cañás, señalando los alcaldes de barrio en donde los voluntarios podrán acudir á entregar sus armas, al objeto de facilitar esta operacion.

Despues de medio día un piquete de caballería hizo despojar la plaza de Palacio, en la cual se habían formado algunos grupos, compuestos en su gran mayoría de curiosos. Patrullas de la misma arma recorrieron diversos cuarteles de la capital desde las diez de la mañana.

Ayer por la mañana se presentaron en varias fábricas de las inmediaciones de San Pablo grupos de gente que exigían á los operarios que cesaran en sus trabajos, y como estos se negaran á obedecerlos, rompieron á pedradas los cristales de algunas de ellas.

Al tener noticia de los primeros sucesos de ayer, la oficialidad del extinguido batallón de Targarona, con su jefe á la cabeza, se presentó á ponerse á las órdenes del excelentísimo señor capitán general, quien les designó para que ocuparan el cuartel de San Pablo.

Al oirse ayer tarde en el paseo de Gracia los primeros disparos de la calle de Poniente ó de sus inmediaciones, las personas que se hallaban paseando, entre las cuales habia algunas señoras, escaparon hacia la ciudad ó calles del Ensanche, y un número regular de coches de la tran-vía, ómnibus, fiacrones y tertanas á carrera también marcharon en dirección de Gracia. El paseo quedó despues á los pocos instantes.

Posteriormente se nos ha dicho que el capitán de Tarifa fué asesinado en Hostalfranchs, de cuyo punto se apoderaron las tropas. Estas se dirigieron luego á Sans, que tomaron tambien como hemos dicho anteriormente.

Hé aquí el bando publicado por el capitán general:

«En vista de las circunstancias por que atraviesa esta ciudad, he resultado que todo grupo que pasé de cinco personas sea disuelto por las armas. Se recomienda á los vecinos pacíficos se retiren á sus casas para evitar desgracias.

Los vecinos honrados que tienen organización autorizada, quedan encargados de ayudar á la fuerza armada al cumplimiento de esta disposición. —Arsenio Martínez de Campos.»

Como hemos indicado esta mañana, durante la noche de ayer los vecinos, siguiendo los consejos de la autoridad, se retiraron á sus casas, de modo que eran muy contadas las personas que circulaban por las calles. La del Cármen estaba iluminada en toda su extensión por luces colocadas en los balcones, en algunas del rádio en que se habían levantado barricadas se veían encendidos los primeros faroles de gas, reinando en el resto oscuridad completa. La noche se pasó con tranquilidad y solo entre diez y once volvieron á sonar tres ó cuatro disparos. Los serenos recorrieron sus respectivos barrios cantando las horas.

A las seis y media de la mañana el castillo de Monjuich ha disparado tres cañonazos, que serian sin duda una señal ordenada por la autoridad militar. Los preparativos para atacar las barricadas y puntos ocupados por los paisanos estaban hechos, pero no ha sido necesario acudir á este recurso estremo porque los amotinados las habían abandonado á primeras horas de la madrugada. La circulación por la Ronda ha quedado interrumpida durante estos momentos; restablecida al poco tiempo se ha llenado de curiosos que se han estendido por las calles en donde habían ocurrido las escenas que tenemos relatadas.

Entre ocho y nueve de la mañana, por el lado de la plaza del Angel, calles de Boria, Cádiz y vecinas se ha promovido una alarma por haber corrido la voz de que se estaban levantando barricadas en la calle de Fonollar. En efecto, parece que algunos individuos han tratado de remover los adoquines con aquel propósito, mas las instancias de los vecinos y la actitud en que estos se han colocado les hacia desistir de su intento, en el instante mismo en que llegaban á dicho punto un batallón de cazadores tocando la charanga y una seccion de artillería. Con esto ha bastado para que volviesen á quedar tranquilos aquellos barrios.

A medida que ha entrado la mañana ha ido cambiando el aspecto de la pobla-

ción, renaciendo la confianza y empezando á abrirse las tiendas. Recorria las calles bastante gente en actitud pacífica aun cuando la población no tenia del todo su aspecto normal.

Hemos recorrido las calles donde se hallaban las barricadas. En la de Poniente la tropa no dejó acabar de levantar los adoquines para hacer una barricada en la esquina de la calle de Valldancella, y lo mismo sucedió en las inmediatas. En la de Selva los señores hicieron dos barricadas, una en mitad de la calle y otra en la esquina de la de la Cera. En la de Amalia habia otra en la esquina de dicha calle de la Cera, en la de la Riereta una en la esquina de la de Vista Alegre, otra en la calle de San Paciano, otra en la de esta y la de San Rafael y otra al desembocar esta calle en la de Roba lor; en la de la Caden se veía una por la parte de la calle de San Pablo. Todas las barricadas estaban formadas únicamente con los adoquines del empedrado. En un poquísimos minutos altura y de sí no hubieran resistido á los primeros disparos de la artillería de montaña.

En la calle del Cármen se veían aún los charcos de sangre de los soldados que fueron muertos y heridos en la esquina de la calle de Poniente. Pocos son los cristales que han quedado sanos en esta calle. Las señales de las balas se ven en las paredes de las casas, aumentando el número de las que recuerdan luchas anteriores habidas en aquellos barrios.

Las casas donde se usaban mas señales de proyectiles son las de la calle de San Antonio Abad, esquina á la de Salvadors, que fué el sitio en donde sostuvo mayor fuego el batallón de cazadores de Cuba.

Parce que en la travesía de San Ramon algunos hombres trataron ayer de formar una barricada, mas se lo impidieron.

Las fuerzas del ejército se habían retirado de las calles del arrabal de San Antonio, ocupando una casa junto á la iglesia de las Gerónimas, en cuyos balcones se habían colocado colchones. Tambien ocupaba la tropa el convento de Capuchinas, donde tenia su principal el batallón de tiradores de la Estrella.

Uno de los cuerpos que ha experimentado mayores y mas sensibles bajas en los acontecimientos ocurridos ayer en las calles de esta ciudad es, según se dice, el batallón de cazadores de Cuba.

Esta noche se han verificado en esta capital algunas visitas domiciliarias con objeto de recoger armas.

Toma de Cartagena.

Días 11 y 12.

El día 11 ha sido uno de los verdaderamente precursores de un gran acontecimiento, á consecuencia de la toma del castillo de Atalaya que tuvo lugar en la madrugada del 10, como ya dijimos, y cuyo detalle debemos consignar.

A la madrugada los defensores del castillo, necesitados de agua ya, no pudieron soportar mas su terrible situación y dieron voces á las tropas para que subiesen, estas contestaron que bajasen aquellos y al fin lo verificaron entregándose á condición de salvar la vida solo los soldados, pero no los jefes de la junta; á las 11 de la mañana se embargaron por la administración militar todas las caballerías menores para subir proyectiles y víveres, y el castillo fué ocupado por los carabineiros al mando del coronel Escoda, que quedó de gobernador. Galeas al vez izado el pabellon nacional en Atalaya le dirigió sus fuegos y se destacó á Antón para reconquistarle, mas encontró en las laderas á nuestros soldados que le hicieron huir cobardemente á la ciudad.

El día 11 el general en jefe envió á la plaza sus últimas intimaciones y los regimientos de Mendigorria ó Iberia se contra-sublevaron, negándose á obedecer á sus jefes y quisieron salir á implorar su indulto del general Lopez Dominguez, habiendo bajado al carrero Suez, á quien como á los oficiales arangaron Barta, Contreras y Galvez en la muralla del mar, diciendo que ya era imposible mantener la defensa, lo cual fué por algunos mal recibido.

El día 12 se suspendió el fuego por ambas partes, y á las 10 de la mañana se presentó al general en jefe el brigadier del ala derecha señor Carmona, conduciendo una comisión parlamentaria, momentos despues de haber arriado su bandera negra todos los castillos y plaza, ó izado la blanca el fuerte de Despeñaper-